

una decisión que tenga en cuenta las informaciones de los otros dos: se enfrentará, se pirará de clase o se hará el muerto. Descarto aquí el poder del prefrontal, pues se estimula con la segregación de dopamina por la amígdala – ahora tan de moda por asociarse a la felicidad, a la motivación y a la resolución de conflictos –, pero creo que no es el caso, aparte de que las drogas secuestran esta parte de toma de decisiones.

Por otro lado, ahora hay evidencias científicas de que las experiencias modifican el cerebro, por lo que si esto ha ocurrido numerosas veces, el cerebro tendrá creada una autovía de 5 carriles que incitará a repetir esto de forma automática, y su vida se parecerá cada vez más a un jabalí en huida.

Debido a esto yo hablo desde el primer día mirando a los ojos, sin ocultar nada, dejando clara mi intención, mis miedos, lo que se puede ganar y la importancia que tiene que acaben algo en su vida. De momento esto me ha funcionado, porque permite conectar con la emoción del otro, un otro demasiado acostumbrado a escuchar el sermón o el protocolo sin emociones, lo que activa la parte reptil de su cerebro con las consecuencias ya explicadas.

Por esto debería ser un honor trabajar en la FPB, un entorno de personas y de oportunidades, donde quizás no se puede garantizar la comodidad, pero sí el esfuerzo, la innovación, el aprendizaje transformador, el sentirse vivos en un mismo tren. Y, si además estás atento y te lo permites, a buen seguro te sorprenderá.

3/ VIVIENDA HOGAR PROTECCIÓN SOCIALIZACIÓN

Rebeca Rodríguez Jiménez,
psicóloga y educadora

¡Menuda perogrullada y redundancia semántica!
¿De qué teníamos que hablar? De casas. Pues ahí va la frase sabia de la última asamblea: “cuando nos sentamos a cenar en Betania [una de las casas del *Santiago uno* total] es como estar en casa”.
¡Qué sencillez, cercanía y regalo conquistado!
Cuando las situaciones familiares se hacen complejas, un garante en esta sociedad invita a los niños a seguirle hasta un lugar de cuento donde

se los cuidará y protegerá hasta que puedan regresar con su familia. En ese momento de susto se encuentran unos desconocidos con brazos generosos que regalan abrazos, rodeados de otros niños en busca de su lugar en el cuento. Los niños en esas casas escriben cuentos, novelas y hasta sucesos de periódico, pero todos y cada uno son protagonistas de su historia. Y los desconocidos, llamados a partir de ese momento “guardadores”, curan pesadillas, velan sueños y protegen vidas. Acompañan en las despedidas, animan a dar otro paso más, decoran paredes, rescatan recuerdos, guardan secretos, recaudan tiempo, arropan en el desconcierto, ríen bobadas e inventan fantasías. Observan cómo crecen sentimientos desde las tripas y trepan hasta el corazón convertidos en emoción; reptan por la garganta y se hacen palabra. Ya son pensamiento y se alojan en el cerebro. Y así los niños crecen. Alumbran sus bombillas neuronales y dan luz al caos. Ya no son descerebrados vulnerables que se dejan arrasar por los latidos de su corazón y siguen a los líderes que retumban en sus altavoces. Dan sentido a palabras grandes, tan grandes como sus ilusiones: complicidad, confianza, reto. A final de curso se gradúan como supervivientes. Pobres adoradores del sol, discípulos de la vida. ¡Qué suerte teneros tan cerca! Y el cuento se reinventa cada día.

4/ RESIDENCIA PRIVADA FRENTE AL RIESGO DE EXCLUSIÓN SOCIAL

Puerto Rojas,
profesora y educadora

La Casa-escuela Santiago Uno cuenta con 50 plazas en su sede principal para jóvenes en riesgo de exclusión social por problemas de conducta, absentismo escolar, consumo de tóxicos, conductas de riesgo etc. En muchas ocasiones los han etiquetado con el diagnóstico del “trastorno déficit de atención e hiperactividad” (TDAH), o del “vínculo afectivo o apego” (RAD en inglés), o del “síndrome de alcoholismo fetal” (SAF), “trastorno negativista desafiante” (TND) u otros... y, por ello, son excluidos